

# LA EXTRAÑA EXPERIENCIA

Julio Ruy Macossay V.

*Una repentina y violenta sacudida me saca de pronto de la inconciencia. Empiezo a descubrir un mundo raro, desconocido y a la vez tan familiar. No recuerdo nada de lo que ha pasado antes, todo es tan tibio, tan agradable, tan acogedor que me siento en mi elemento. Todo está en sombras. Siento como si flotara, pero a la vez, sujeto y seguro a lo que me proporciona la vida. Es como si algo me protegiera y me proporcionara todo lo que necesito; es como si un ser con infinito amor me amparara entre sus brazos. Es un mundo silencioso, húmedo y apacible; sólo esporádicas sacudidas interrumpen la armonía. Siento rítmicos martilleos que vivifican y alimentan todo mi ser. Momento a momento la lucidez asoma a mi cerebro, mi vitalidad es cada vez mayor; ahora, muevo todos mis miembros, más, impresionado los recojo ante el contacto de algo duro o baboso. En vano abro los ojos, no distingo nada. . .*

*Siento que todo se mueve, que me estrello contra lo que me rodea. ¡Me aterro!, grito con toda mi fuerza, agito mis miembros, y de pronto, un dolor cortante al chocar contra una parte áspera y dura de mí mismo. Ahora todo está calmado, el marasmo y la tranquilidad vuelven a mi vida, y así, por largo tiempo vegeto en aquel amable y acogedor recipiente. . .*

*Desde hace rato siento una extraña agitación, los martilleos son más intensos y más frecuentes, pronto pierden su rítmico compás y se transforman en convulsiones. Me estrello contra todo, siento unos raros tirones en el centro del cuerpo; repentinamente empiezo a dejar de flotar y quedo sobre aquel cuerpo duro en partes y baboso en otras; la asfixia me hace boquear, las convulsiones son mayores; cada vez me aprietan más. Por primera vez escucho sonidos que me hieren hasta el fondo. Una rara fuerza me arrastra hacia un estrecho orificio y me estruja con violencia. Se rompe la obscuridad, siento agudos dolores en los ojos. Un ambiente frío, hostil, entra en contacto conmigo, y ya en el paroxismo de terror unas tenazas se asen a la parte superior de mi cuerpo; trato de gritar mas no puedo, las tenazas me hieren y me jalan sin remedio hacia afuera.*

*Quedo libre de las convulsiones, pero entonces, un sentimiento de desamparo se apodera de mí; la vida deja de fluir hasta mis entrañas y la asfixia se hace exasperante, empiezan a embotarse mis sentidos al choque del aire que agujonea mi indefenso cuerpo. Todo es luz cegadora; quedo pendiente en el vacío haciendo aspavientos desesperados. Tremendos golpes me hacen reaccionar con tal estrépito, que al fin, logro lanzar los ahogados gritos. Una*

bocanada de aire penetra en mis pulmones y empiezan a latir con fuerza propia mis entrañas. . .

Este nuevo mundo al que he entrado es violento, es hostil, frío y despiadado. Escucho, veo, huelo, palpo y saboreo cosas nuevas, agradables y desagradables. Ahora todo vuelve a la tranquilidad al entrar en contacto con algo fuerte, suave e infinitamente cariñoso, que me aprieta contra sí haciéndome sentir seguro, protegido y comprendido. El terror ha terminado, una extraña curiosidad lo invade todo, una sed de conocer me ocupa en todo momento. . .

El himnoanalista ordena a su paciente salir de su sueño hipnótico; el experimento ha terminado, por primera vez, la ciencia ha podido conocer las experiencias del trauma natal, y comprobar que la mente trabaja aún en el periodo prenatal; ha logrado el más maravilloso de los triunfos, al presenciar el nacimiento de la vida humana.

